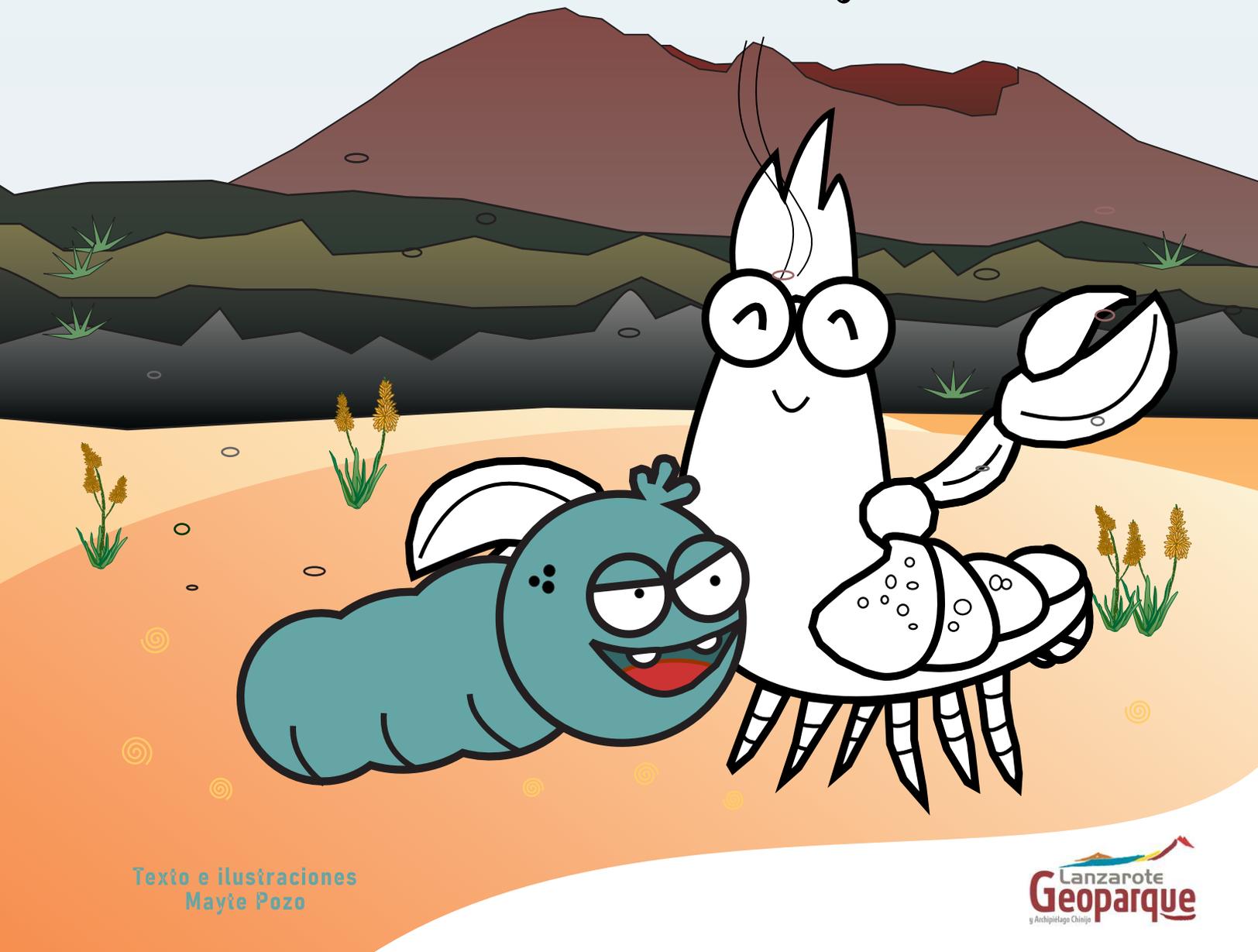


ALE Y LITICOSO

de vuelta a casa



Texto e ilustraciones
Mayte Pozo

ALE Y LITICOSO de vuelta a casa

**Texto e ilustraciones
Mayte Pozo**

**Edita:
Cabildo de Lanzarote.**

**Material exclusivo para:
Geoparque Mundial de la UNESCO
Lanzarote y Archipiélago Chinijo.**

Depósito Legal: GC 181 - 2021

ALE Y LITICOSO



de vuelta a casa

A colorful illustration of a woman with long brown hair and a pink top, looking down at a young boy with curly brown hair and a blue shirt. The boy is holding a large, dark, jagged volcanic rock in his hands. The background shows a landscape with brown and red hills under a blue sky with a white sun. The ground is cracked and brown. The woman is holding a smartphone in her left hand. The boy is looking up at the woman with a hopeful expression.

Una mañana en Jameos del Agua, una turista vió a su hijo con una gran piedra volcánica en la mano.

- ¿Qué haces con esa piedra? - preguntó.

- La quiero de recuerdo, mami - respondió ilusionado el niño.

- No puedes coger piedras de aquí, es un sitio especial. ¿Qué pasaría si todos los que venimos nos quisiéramos llevar una piedra? Este sitio sería diferente.

- No es de aquí, mami. La cogí en la excursión que hicimos ayer - contestó.

- Anda, déjala. No vas a estar cargando con ella todas las vacaciones.



Un cangrejo blanco y ciego, escuchó al pequeño ser que había encima de esa piedra volcánica.

- ¿Dónde estoy? ¿Quién eres tú? ¿Cómo he llegado hasta aquí? - preguntaba ese ser desorientado.

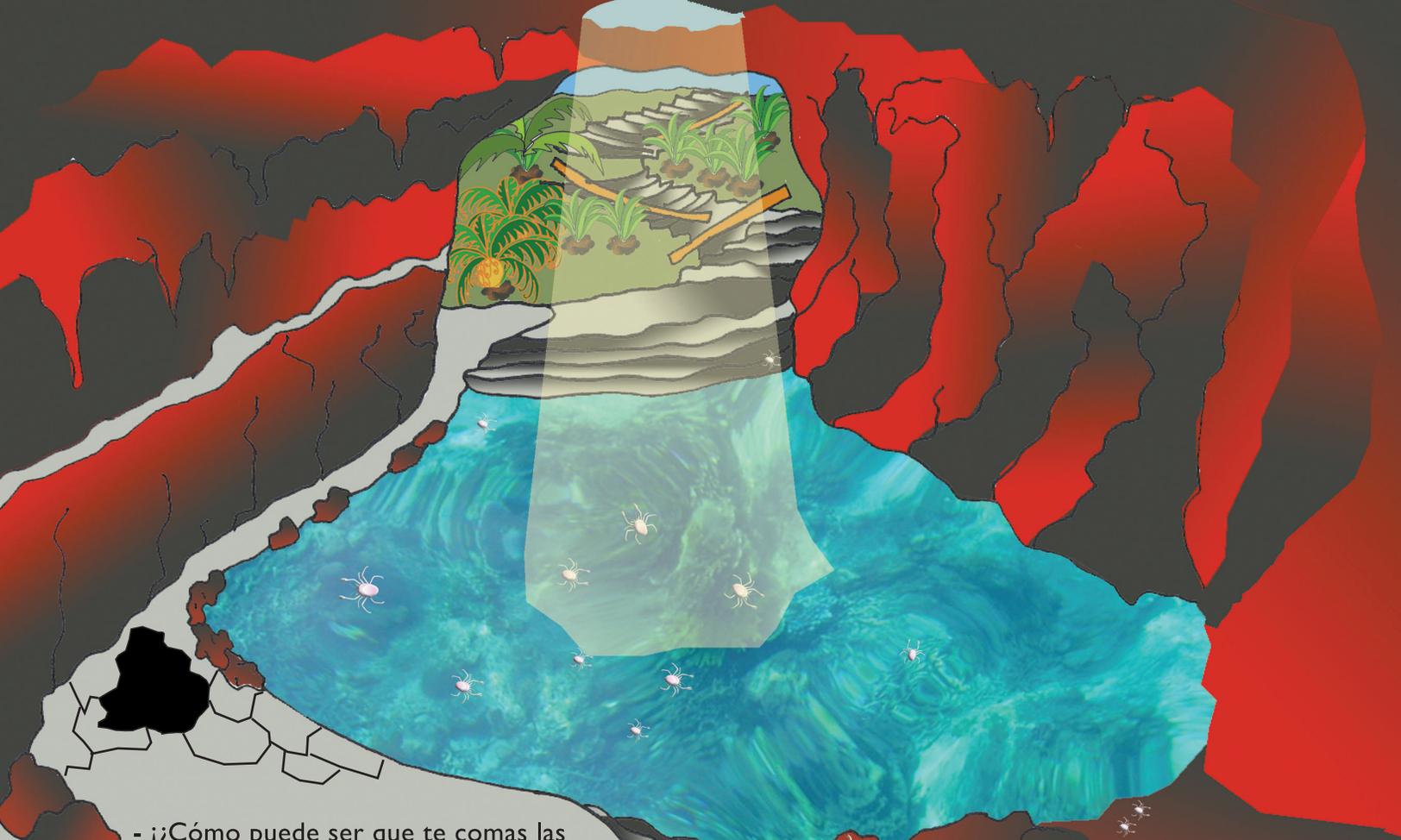
- Hola amigo, estás en Los Jameos del Agua. Yo soy Ale, un cangrejo blanco y ciego que vive en esta laguna y has llegado hasta aquí porque un niño ha traído la piedra en la que vivías - respondió.

- ¡Oh, no! ¡Quiero ir a mi casa! - se quejó.

- Trataré de ayudarte, tranquilo. ¿Cómo te llamas? - se interesó Ale.

- Me llamo Liticoso, aunque mis amigos me llaman el monstruito comepedras

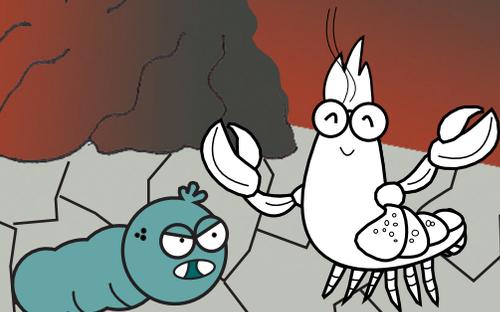
- respondió.



- ¡¿Cómo puede ser que te comas las piedras?! Bueno, nuevo amigo, no te preocupes. Te acompañaré en el camino y descubriremos dónde está tu casa - dijo el cangrejo.

- ¡Gracias Ale! - se emocionó Liticoso - Nunca había visto un cangrejo tan extraño como tú - añadió.

- Eso es porque los cangrejos blancos somos únicos en el mundo y solo vivimos en estas lagunas de los Jameos - dijo Ale con orgullo - Acompáñame y te enseñaré los Jameos del Agua y el túnel de la Atlántida - añadió.

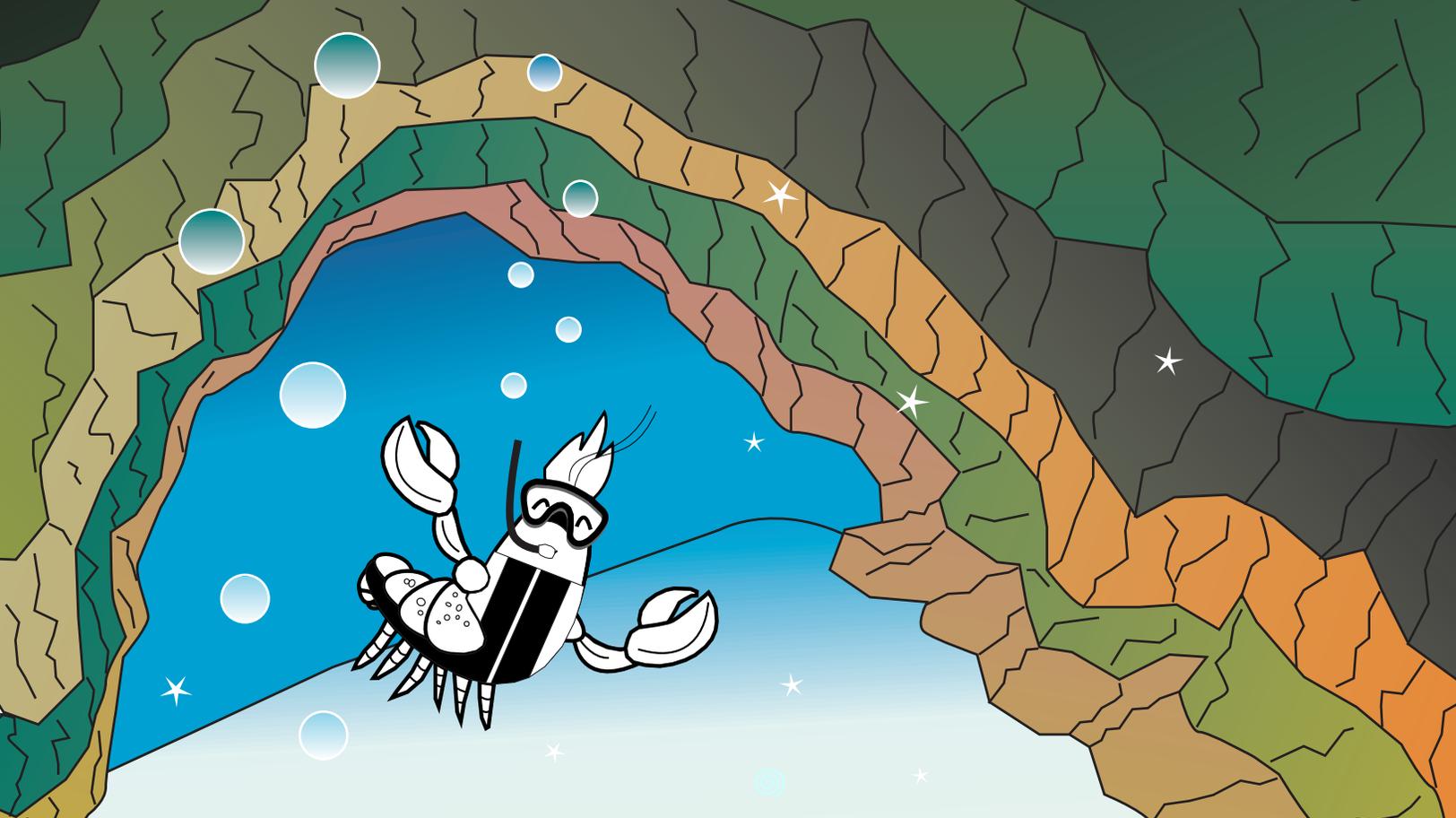


- Espero que te guste nadar, Liticoso. El túnel de la Atlántida está sumergido - anunció Ale.

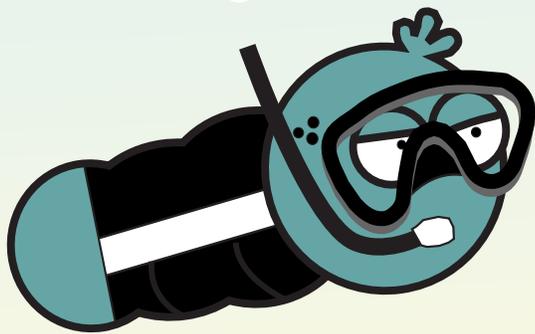
- ¡Pues será toda una aventura recorrerlo! - exclamó Liticoso.

Y así, nuestros amigos se vistieron de buzos y se metieron en el agua. Y es que tanto los Jameos del Agua como el túnel de la Atlántida forman parte de un tubo volcánico, a veces inundado, que llega hasta el Volcán de la Corona.





Y nuestros pequeños amigos, nadaron y nadaron hasta que el Túnel de la Atlántida exploraron.



Liticoso disfrutaba de la experiencia pero tenía muchas ganas de descubrir lo que había en la superficie.

Le parecía que tenía que ser muy emocionante también seguir descubriendo lugares fascinantes junto a su nuevo amigo.

Una vez que salieron a la superficie, nuestros protagonistas se quitaron su traje de buzo y avanzaron hasta una cima. Desde allí pudieron ver un gran cráter volcánico.

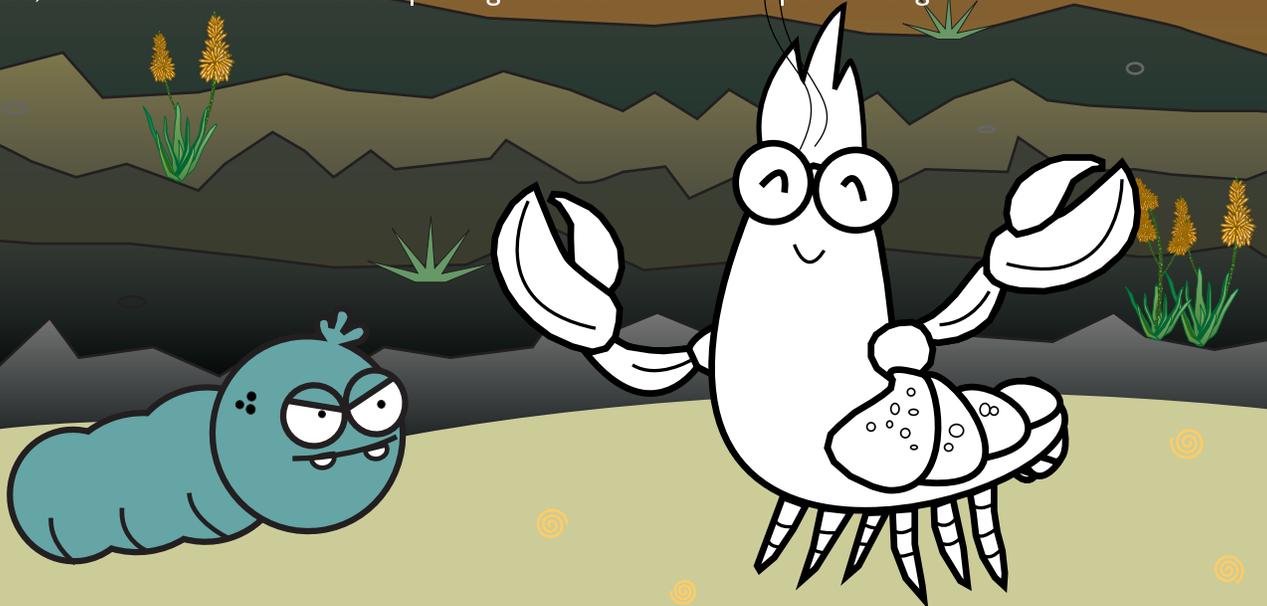
- ¡Mira Liticoso! Esa montaña de ahí es el volcán de la Corona.

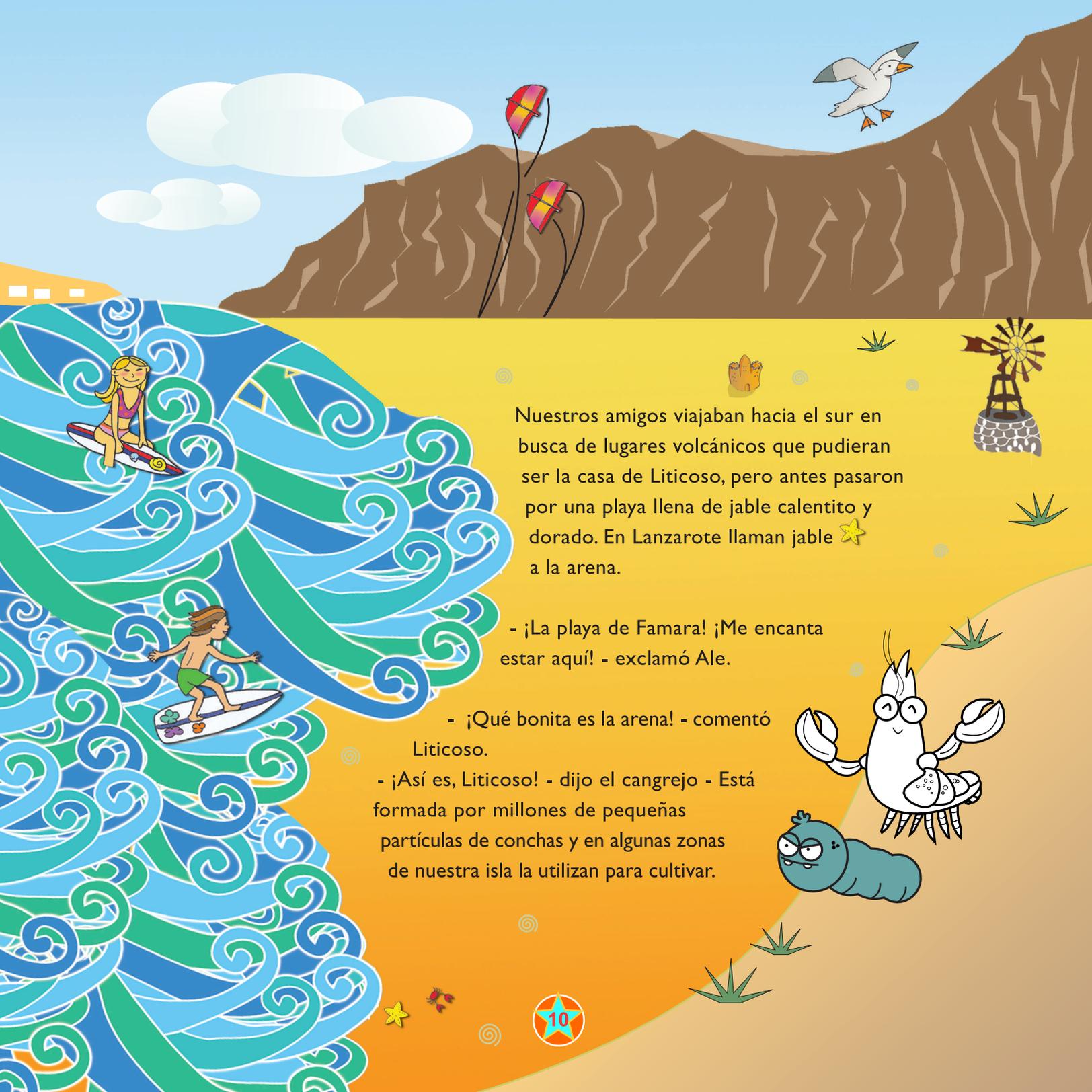
La corriente de lava de ese volcán fue la que creó los túneles en los que hemos estado - dijo Ale.

- ¡Es un cráter precioso! - exclamó Liticoso.

- ¿Es aquí tu hogar? Hay piedras volcánicas igual que en la que vivías - preguntó Ale.

- No, Ale, esta no es mi casa. Habrá que seguir buscando - le respondió el gusano.





Nuestros amigos viajaban hacia el sur en busca de lugares volcánicos que pudieran ser la casa de Liticoso, pero antes pasaron por una playa llena de jable calentito y dorado. En Lanzarote llaman jable  a la arena.

- ¡La playa de Famara! ¡Me encanta estar aquí! - exclamó Ale.

- ¡Qué bonita es la arena! - comentó Liticoso.

- ¡Así es, Liticoso! - dijo el cangrejo - Está formada por millones de pequeñas partículas de conchas y en algunas zonas de nuestra isla la utilizan para cultivar.



- ¡Qué montaña más alta! - exclamó Liticoso.

- Es el Risco de Famara. ¿Ves esa isla de enfrente? Es La Graciosa. Antiguamente las mujeres de La Graciosa venían en barcas y subían el Risco a pie para ir a los pueblos del norte a intercambiar pescado por cereales y papas - contó Ale.

- ¡Cuánto esfuerzo! - se sorprendió Liticoso. Solo de pensarlo me ha entrado hambre...



- ¿Es que acaso te comes las piedras, Liticoso?- preguntó Ale.
- ¡Claro, están muy ricas!- exclamó el gusanito.
- Liticoso, no deberías ni siquiera tocar las piedras. En estos lugares hay un ecosistema frágil- informó Ale.
- ¿Qué quieres decir?- preguntó Liticoso con curiosidad.
- En las piedras hay líquen y también viven pequeños bichitos que son el alimento de las aves que anidan aquí. Si las tocas o te comes esas piedras, los bichitos se mueren con lo que muy pronto las aves no tendrán nada con lo que alimentarse - dijo Ale.

Liticoso se sorprendió mucho de saber estas cosas, pues él jamás había pensado que hacía tanto daño al ecosistema solo por comerse las piedras.

- ¿Y dónde están las aves, Ale? Yo no veo ninguna por aquí - preguntó Liticoso.

- ¡¿Cómo que no?! Unas viven en el Risco de Famara y en los islotes del Archipiélago Chinijo. Otras como la hubara, el correlimo y la bisbita hacen sus nidos en el suelo, entre el jable.

Es por eso que debemos tener cuidado para no molestarlas.

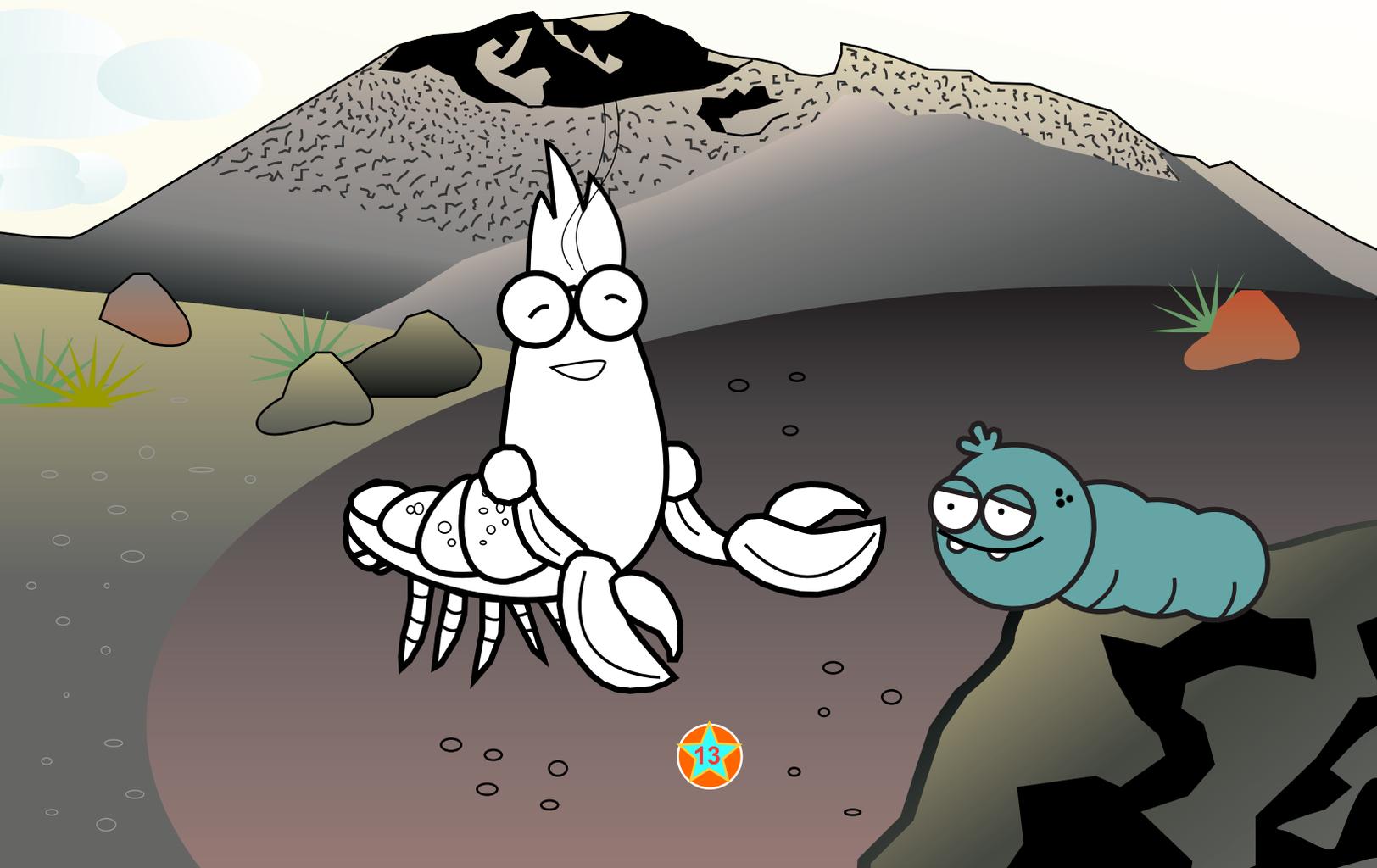
- Ahora entiendo que esta isla tiene una Naturaleza muy especial - dijo emocionado Liticoso.

- Así es - dijo Ale con orgullo - Sigamos, amigo, aún tenemos mucho camino por recorrer.

Y así, los amigos dejaron la playa y se dirigieron hacia las tierras volcánicas del sur de Lanzarote.



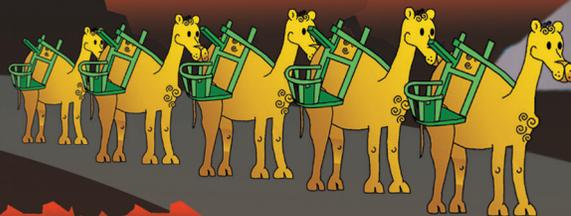
- Este es el volcán del Cuervo - dijo Ale - También estamos ahora en un paisaje especial - añadió.
- ¿Pero por qué hay tantos sitios protegidos en Lanzarote? - preguntó sorprendido Liticoso.
- Porque somos un Geoparque - respondió Ale.
- ¿Y eso qué significa? - se interesó Liticoso.
- Significa que es una isla que tiene unos lugares especiales con una geología única, donde cada piedra tiene una historia muy especial que contarnos y donde el paisaje es tan bello que parece sacado de un cuadro de un gran artista. En estos lugares únicos, hay muchas personas que trabajan para que todos y todas cuidemos del entorno y para que las personas conozcan todo sobre la tierra que pisan
- dijo Ale.





Después de un largo paseo, nuestros protagonistas llegaron a La Geria.

- Liticoso, ya hemos llegado a un lugar lleno de piedras volcánicas. Todo lo que vemos es ceniza volcánica. ¿Es aquí tu casa? - preguntó Ale.
- No amigo, no reconozco este sitio. ¿Para qué serán esos hoyos del suelo? - preguntó extrañado.
- ¡Yo sé! Los hacen los campesinos para cultivar parras en su interior. De esta manera las plantas crecen protegidas del fuerte viento de la isla - dijo Ale.
- ¿Parras? ¿Las plantas de las que nacen las uvas? - preguntó Liticoso.
- Sí, están deliciosas. Podemos comernos algunas antes de seguir nuestro camino - sugirió Ale -
- ¿Te gustan las uvas de La Geria, Liticoso? - preguntó.
- ¡Son deliciosas! - contestó Liticoso con la boca llena.



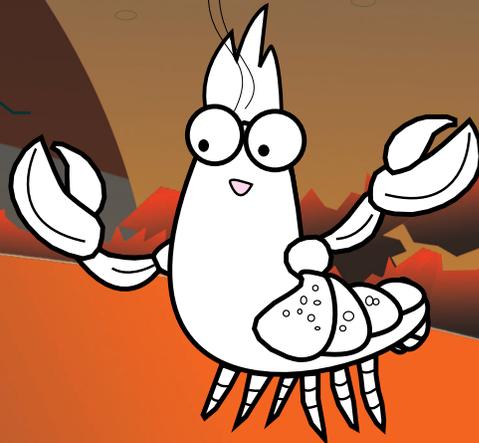
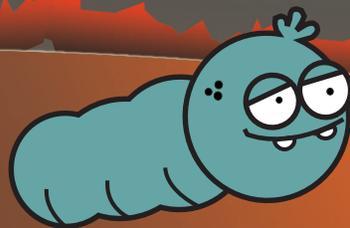
En Timanfaya, Liticoso se sorprendió por los colores rojizos, ocre y naranjas de las rocas y arenas volcánicas.

- ¡Es un paisaje impresionante!- Exclamó el gusanito.

- Sí, hay más de cien volcanes- informó Ale- Debajo de toda esta lava hay pueblos que quedaron enterrados tras las erupciones volcánicas.

- ¡Parece que estamos en la luna! - dijo entre risas Liticoso y añadió- Tampoco aquí está mi casa. Sigamos avanzando pero antes... ¿Podemos montar en dromedario?

- ¡Claro! Aunque recuerda que la gente de aquí les llama "Camellos"- respondió Ale.

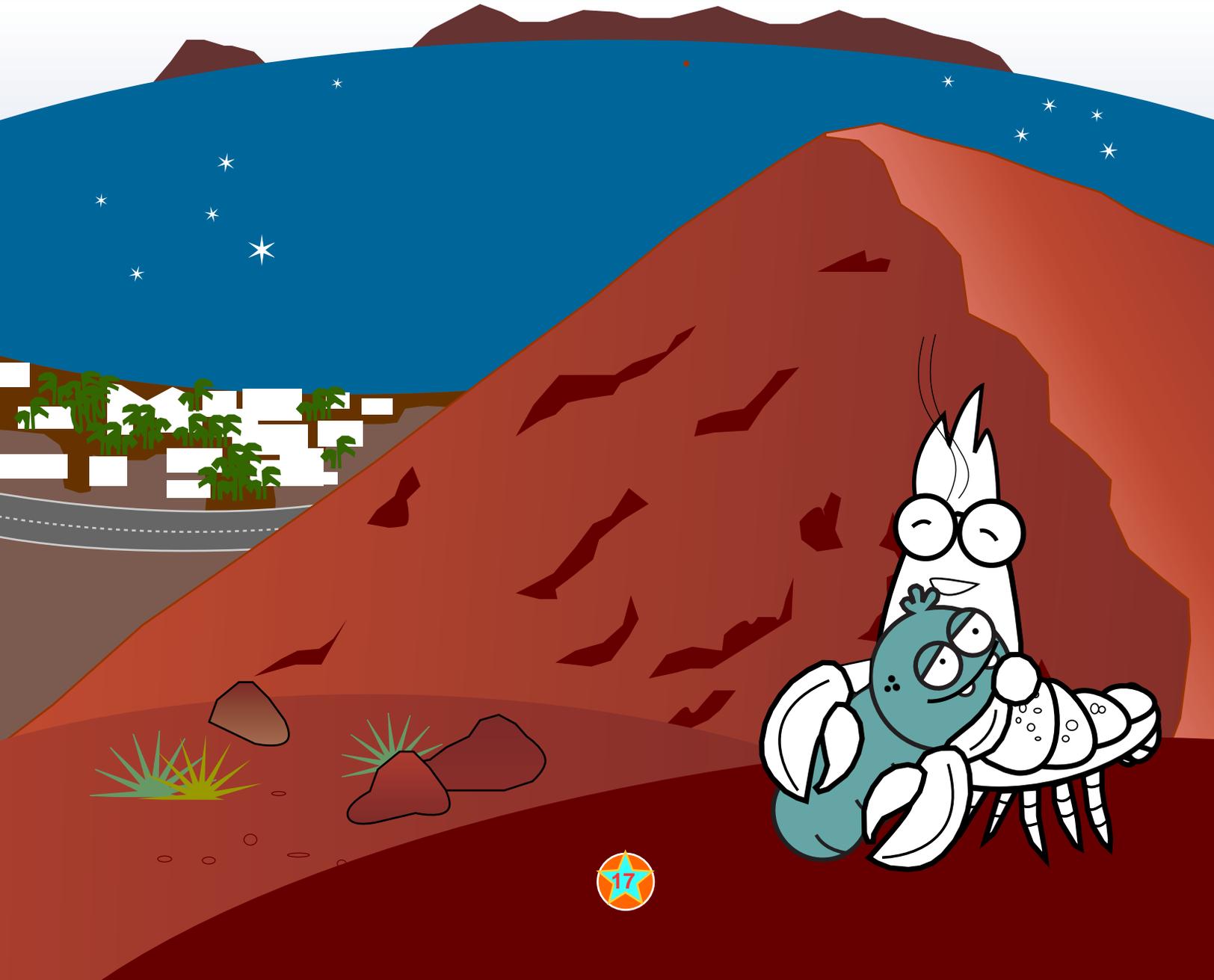


Siguieron avanzando entre volcanes y encontraron la costa. Estaban en la playa del Golfo. A Liticoso le pareció un lugar muy extraño. Había paredes en las que podían verse capas de rocas de diferentes colores, arena negra en la que brillaban cristales verdes que parecían joyas y un charco con agua verde que parecía una gran sopa de espinacas.

- ¡Fíjate qué charco más extraño! - exclamó el gusanito.
- Es el Charco de los Clicos. Un alga microscópica que vive ahí le da ese color - informó Ale.
- ¿Sabes Ale? Al lado de mi casa también hay una playa. La vemos desde arriba - recordó Liticoso.
- ¡Sí? ¡Creo que ya sé donde vives!... ¡Vamos! - dijo Ale muy feliz.



- ¡Es mi casa! ¡La has encontrado, Ale! ¡Gracias, amigo mio! - exclamó Liticoso.
- Si te vuelves a perder, recuerda que vives en Montaña Roja. Ese pueblecito de abajo es Playa Blanca y esas islas que se ven a lo lejos son Lobos y Fuerteventura - dijo Ale.



- Es maravilloso volver, pero te echaré mucho de menos - dijo Liticoso.

- No te preocupes. Ahora que los dos conocemos tan bien la isla podemos visitarnos muchas veces - dijo Ale con optimismo.

- ¡Sí! ¡Es verdad! - exclamó Liticoso - Haré un mapa para recordar nuestra primera excursión por el Geoparque de Lanzarote y el Archipiélago Chinijo - añadió.

Y así fue como un pequeño cangrejo blanco y ciego de Jameos del Agua y un monstruo comepiedras de Playa Blanca se hicieron amigos inseparables que habitualmente salen a explorar y recorrer juntos los paisajes de Lanzarote y el Archipiélago Chinijo.





Ale es un cangrejo blanco y ciego de Jameos del Agua que se encuentra por casualidad a Liticoso, un gusanito come Piedras que se ha alejado de su casa por accidente. Ale decide ayudar a Liticoso a encontrar su casa y para ello emprenden juntos un camino que les llevará a recorrer los rincones más particulares de Lanzarote.

Con este bonito cuento, los niños aprenderán a reconocer los rincones más destacados del Geoparque, así como a valorar su Naturaleza y particularidades. Es un manual para que los más pequeños aprendan de la mano de estos simpáticos personajes, a entender lo especial y delicado que es nuestro entorno así como a crear un vínculo con la maravillosa Naturaleza de la isla.

